

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1930/2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

LA IMAGEN DE LA MUJER ARISTÓCRATA
DEL SIGLO DE ORO A PARTIR DE
FUENTES LITERARIAS E HISTÓRICAS¹

David García Hernán
Universidad Carlos III de Madrid

INTRODUCCIÓN

En los últimos años venimos insistiendo en la importancia de la Literatura para la Historia más allá de los convencionalismos sobre la relación entre ambas disciplinas, excesivamente basados en la perspectiva — muy reduccionista— de la historia política². Desde la mucho más amplia óptica social, presente en las obras literarias de una manera directa o más tangencial, y casi de forma «natural», «inconsciente», se pueden conseguir grandes logros para acercarnos a las verdaderas formas de pensar, sentir y actuar en función de los convencionalismos sociales. Es decir, a una realidad histórica fundamental para comprender en su verdadera esencia el pasado, incluyendo los referentes estamentales y las relaciones (muchas de ellas de forma clientelar) entre grupos e individuos, que es en lo

¹ La presente ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación HAR2012-35995 titulado «La Cultura de la Sangre y la estirpe en el literatura del Siglo de Oro español: sus condicionantes y sus implicaciones», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y cuyo investigador principal es el doctor David García Hernán.

² No obstante, hay notables excepciones que relacionan la Literatura y la Historia con unas miras más amplias a partir de lo político. Ver Arellano Ayuso, 2013.

que vamos a centrar nuestra ponencia; toda vez que es un tema que está siendo debatido, precisamente, dentro del horizonte de las vanguardias historiográficas de historia social. Así, en gran medida nuestro propósito es ver cómo se plasman en la literatura los elementos de ese debate, y en las actuales posiciones sobre éste en cuanto a la existencia o no de una verdadera sociedad estamental, ya que pensamos que se pueden conseguir grandes logros con pertinentes análisis a través de la Literatura.

Baste, de momento, tan solo un ejemplo, de los muchos que podríamos traer a colación, de la idoneidad de esta perspectiva histórico social a través de la literatura; o, si se quiere, al revés: también de una nueva perspectiva literaria a partir de los correspondientes análisis histórico sociales. El divertidísimo cruce de cartas entre la innominada duquesa del Quijote y Teresa Panza va más allá de lo patética que resulta esa relación epistolar si se sabe el papel que jugaban, como lo sabían los lectores de la época, las consortes de los grandes aristócratas de la época en cuanto a las relaciones sociales y clientelares que tan importantes eran en su posición³. Cervantes pone en solfa la mecánica de favores derivada de estas relaciones clientelares de una manera tan cómica por el paralelismo de la ficción con la realidad, tan extravagantemente divertido. La carta de la duquesa a Teresa Panza en el capítulo 50 de la segunda parte no deja lugar a dudas:

Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una ínsula, de muchas que tiene [...].

Encomiéndeme a Sanchica su hija y dígale de mi parte que se apareje, que la tengo de casar altamente cuando menos lo piense⁴.

Para luego, en el capítulo 52, reflejar una respuesta de la aldeana que no tiene desperdicio y que apenas necesita comentario:

Pésame cuanto pesarme puede que este año no se han cogido bellotas en este pueblo; con todo eso, envió a Vuesa Alteza hasta medio celemín, que una a una las fui yo a coger y a escoger al monte, y no las hallé más mayores; yo quisiera que fueran como huevos de avestruz...⁵

³ García Hernán, 2007.

⁴ Cervantes, *Quijote*, II, cap. 50.

⁵ Cervantes, *Quijote*, II, cap. 52.

I. LOS CONDICIONANTES ESTAMENTALES

Como se ve claramente, estos contrastes tenían que ser muy del gusto del público, como muy atractivos eran también para él los temas de la desigualdad social (harto complejo, por su infinita abundancia, sería calcular cuántas comedias tocan directa o tangencialmente el tema). Y ya sabemos la importancia que tenían los gustos del público para los creadores, como subrayaba hace poco Díez Borque para el más que sintomático caso de Lope⁶. Precisamente el Fénix, como ha demostrado Teresa Ferrer Valls, llevó a cabo tres obras palatinas sobre el tema de la desigualdad social con una relación amorosa por medio: *El perro del hortelano*, *El mayordomo de la duquesa de Amalfi* (que puede ser considerada como una tragedia palatina) y *Carlos el perseguido*⁷.

El subgénero de las comedias palatinas (también llamadas fantásticas), aborda comedias fantásticas, con personajes de alta alcurnia, con pocas concreciones y precisiones históricas, además de una ubicación espacial alejada de la geografía española. Todo ello debido, muy seguramente, a la necesidad de no cometer errores que pudieran causar disgustos a los dramaturgos porque algún «grande» se pudiera sentir agraviado por algunas de las cosas que, sin querer (lo otro hubiera sido una locura en toda regla), se expresaban en las distintas obras; es decir, creemos, seguramente por la misma razón por la que son anónimos los duques en el *Quijote*.

Es este un tipo de comedia en el que «los conflictos amorosos se entremezclan con los de poder o de desigualdad social, y derivan con frecuencia en episodios de ocultación de identidad, dando lugar a desplazamientos de la acción desde el ámbito de la corte al entorno aldeano o pastoril»⁸. En estas obras se ven aspectos tan interesantes como cuando en *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*, Lope insiste en la desigualdad social de los amantes, intensificando este aspecto sobre la novela original de Bandello. Y así, la duquesa quiere romper las barreras sociales por el amor:

Dejemos la autoridad.
Háblame familiarmente;
que aunque tu señora soy,

⁶ Díez Borque, 2011.

⁷ Ferrer Valls, 2011.

⁸ Ferrer Valls, 2011, pp. 55-76.

no siempre en el trono estoy
del título impertinente⁹.

Y se queja de que, por su condición, las señoras tengan menos libertad sexual que los señores:

...porque también las señoras
sentimos como mujeres [...]

El título de señores
el cielo a los hombres dio,
la de mayor calidad
no es señora, ni lo espere,
pues ni hará lo que quisiere,
ni ha de tener libertad¹⁰.

Y ese interés por acaparar el gusto del público en relación con la desigualdad social se ve también en que, frente al desenlace en la obra de *Bandello*, Lope da en esta obra mucha importancia a la posición final (mucho más humana y del gusto del público) del joven duque, que, justificando la acción de su madre, reconoce a su segundo esposo como padre y a sus hijos como hermanos. Y esto viene de la decisión de la duquesa de renunciar a su estado cuando su hijo mayor ya tiene edad para hacerse cargo de él, haciéndose con esto responsable de su condición social, pero, a la vez, no negando el amor sincero por su desigual amado:

...no quiero
título, estado, ni hacienda,
rentas, vasallos ni reinos.
Señor os dejo en mi estado;
Amalfi tiene heredero;
ya el duque es hombre, ya puede
ser de su hacienda gobierno¹¹.

Es decir, asunción plena de su posición estamental y, por tanto, de la cultura de la sangre y la estirpe, y, una vez salvada ésta, libertad individual para el «también» alto sentimiento del amor verdadero. Al contrario que en *Bandello*, en Lope se dan diversas actitudes de los criados ante la

⁹ Lope de Vega, *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*. Cito por Ferrer Valls, 2011, p. 66.

¹⁰ Lope de Vega, *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*. Cito por Ferrer Valls, 2011, p. 66.

¹¹ Lope de Vega, *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*. Cito por Ferrer Vals 2011, p. 67.

revelación hecha por la duquesa (reflejo, en gran medida, del debate en la época sobre las noblezas de la sangre y de la virtud)¹², pero la posición final del criado más querido de la familia justificando los medios, pone un punto de vista intermedio y conciliador que sin duda era mayoritariamente del gusto del público.

También podemos ver claramente la presencia de los valores estamentales en *El médico de su honra*, de Calderón. Doña Mencía, al oír los reproches y desprecios de su antiguo amante el infante don Enrique por haberse casado (con el caballero don Gutierre), le contesta diciendo que su hipotético matrimonio con él hubiera sido estamentalmente desigual, con estos hermosos versos:

Si me casé, ¿de qué engaño
se queja, siendo sujeto
imposible a sus pasiones,
reservado a sus intentos,
pues soy para dama más,
lo que para esposa menos?¹³

El propio don Enrique, en la siguiente jornada, se hace cargo de la situación y de la condición estamental de doña Mencía:

DOÑA MENCÍA Es verdad, la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
tu Alteza, señor, no dude
que es en orden a mi honor.

DON ENRIQUE ¿Que ignoro, acaso presumes,
el respeto que les debo
a tu sangre y tus costumbres?¹⁴

Y más cultura de la sangre y esquema estamental asumido plenamente por las mujeres. Diana, la hija del Conde de Barcelona en *El desdén con el desdén*, de Agustín Moreto, refiriéndose a Carlos, el hijo del

¹² Carrasco Martínez, 2009.

¹³ Calderón de la Barca, *El médico de su honra*, I, vv. 301-306. Más adelante se dice por parte de doña Mencía que su padre la había obligado a casarse con don Gutierre. Y hay que tener en cuenta que, en la misma obra, don Gutierre había dejado a doña Leonor (noble, pero manifiestamente de un nivel de riqueza menor que doña Mencía) por esta última.

¹⁴ Calderón de la Barca, *El médico de su honra*, II, vv. 1096-1102.

Conde de Urgel, dice que su sangre (lo que pone en primer lugar en cuanto a sus cualidades) es inigualable:

DIANA ...es tan galán caballero,
que merece la atención
mía, que harto lo encarezco.
Por su sangre, no hay ninguno
de mayor merecimiento;
por sus partes no le iguala,
el más galán y discreto¹⁵.

2. PAUTAS DE ACTUACIÓN DE LA MUJER NOBLE

Como era fácilmente de esperar, en la literatura nos encontramos con profusas muestras de los modos de vivir de las mujeres aristócratas que coinciden, esencialmente, con los esquemas estamentales y con lo que viene planteando la Historiografía de los últimos años. Se ha demostrado, por ejemplo, la recurrente participación y asistencia de damas de la aristocracia y altas señoras de la corte en los propios espectáculos teatrales¹⁶. Y, por supuesto, algo consustancial a toda la aristocracia: la inclinación hacia el paseo, como elevando la ociosidad a símbolo de una determinada condición social. Así, el personaje del infante don Fernando, en *El duelo contra su dama* de Bances Candamo, dice que el paseo por el parque es el más frecuentado sitio de la condesa Matilde¹⁷.

Y, claro está, la caza. La duquesa doña Juana, en *La adúltera virtuosa*, de Mira de Amescua, se dedica principalmente a la caza:

REY Pues, a qué se inclina [La duquesa doña Juana].
DOÑA INÉS Al monte,
donde sigue el jabalí,
o por el verde horizonte
al oso y, a hallarle allí,
siguiera al rinoceronte.
Cuando estaba en Ribagorza,
por los matizados ramos
mataba al gamo y a la corza,
que son de bronce sus manos

¹⁵ Moreto, *El desdén con el desdén*, p. 109.

¹⁶ Ferrer Valls, 1993.

¹⁷ Bances Candamo, *El duelo contra su dama*, fol. 23.

aunque parecen de alcorza¹⁸.

Aunque para el simbolismo de la caza de la mujer aristócrata en la literatura, nada mejor —ni más conocido— que el comienzo de la estancia de don Quijote y Sancho en el Palacio de los Duques en la segunda parte de la inmortal obra. Recordemos que este largo pasaje, que ocupa muchos capítulos, comienza precisamente con «Lo que le ocurrió a don Quijote con una bella cazadora»¹⁹, que no sería otra, como sabe el lector, que la tan encumbrada como guasona duquesa.

Por supuesto, el estar rodeado de criadas y criados era otra de las constantes vitales de las damas de la nobleza. La propia doña Mencía, la esposa del caballero don Gutierre en *El médico de su honra*, vive rodeada de servidoras. Y una de ellas, Jacinta, es una esclava:

DOÑA MENCÍA ¡Silvia, Jacinta, Teodora!

JACINTA ¿Qué mandas?

DOÑA MENCÍA Que traigas luces;
y venid todas conmigo
a divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural presume
vencer hermosos países
que el arte dibuja y pule.
¡Teodora!²⁰

Y, cómo no, el propio comienzo de *El perro del hortelano*, de Lope de Vega, cuando la condesa de Belflor, candil en mano, llama acuciantemente a sus criados, extrañándose de no encontrar a ninguno, y luego enfadándose por no hallarlos, a pesar de estar ya avanzada la noche:

DIANA ¡Hola! ¿No hay aquí un criado?
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?²¹

También aparecen las señoras como aficionadas a la cultura, como se puede ver en la duquesa Serafina de Montehermoso en *Amor, ingenio y*

¹⁸ Mira de Amescua, *La adúltera virtuosa*, vv. 216-225.

¹⁹ Cervantes, *Quijote*, II, cap. 30.

²⁰ Calderón de la Barca, *El médico de su honra*, II, vv. 1051-1059.

²¹ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, I, vv. 9-10.

mujer, de Mira de Amescua, reconociendo y siguiendo unos versos clásicos después de ridiculizar al viejo gracioso criado Domicio:

- DUQUESA Entre diversas naciones,
entre arneses abollados
de los bárbaros soldados...
- DOMICIO Y entre sangrientos pendones...
- DUQUESA ¿Quién os mete en eso a vos?
- DOMICIO Sé mi poquito de historia.
- DUQUESA ¿De eso tenéis vanagloria?
- DOMICIO Mejor salud me dé Dios.
- DUQUESA Entre el imperial decoro
y el aplauso popular,
saliendo el triunfo a gozar
en carros de perlas y oro,
que así a su lado llevaba,
virtud moral parecía,
quien a voces repetía
las faltas de quien triunfaba;
porque si acaso cobrase
con el triunfo presunción,
tuviese luego ocasión
con que la gloria templase²².

Como también en *El perro del hortelano*, donde Diana, la condesa de Belflor, le dice a su secretario y enamorado Teodoro:

- TEODORO De Marco Aurelio se cuenta
que dio a su mujer Faustina,
para quitarle la pena,
sangre de un esgrimidor;
pero estas romanas pruebas
son buenas entre gentiles.
- DIANA Bien dices, que no hay Lucrecias,
ni Torcatos, ni Virginios
en esta edad, y en aquella

²² Mira de Amescua, *Amor, ingenio y mujer*, I, vv. 331-350.

hubo faustinas, Teodoro,
mesalinas, y popeas [...]²³.

Y en todas ellas, sin ninguna duda, se ve su asunción del papel que juegan en la sociedad estamental. Se ve, por ejemplo, un comportamiento expresamente noble de doña Beatriz de Silva (noble cortesana emparentada con la familia real en la obra de Tirso del mismo nombre), cuando decide no informar de sus penas con la intención de no perjudicar al rey ante la petición de una niña (que será luego la Virgen María) de que la siguiera, y así salir del armario donde la habían encerrado para que se asfixiara:

DOÑA BEATRIZ ¿Seguirte? ¿Cómo,
si tres días ha que estoy
oprimida en la clausura
de esta obscuridad atroz?
Aquí me maltratan celos
de una reina que, al rigor
de su enojo, libra llantos,
venganzas a su pasión.
Muda muero; ofensas callo
en fe de que noble soy,
porque ignore el rey crueldades²⁴
que ha ocasionado su amor²⁵.

Y en *El médico de su honra*, de Calderón, el infante don Enrique reconoce inmediatamente la condición de señora de doña Mencía de Mendoza por la forma culta de expresarse:

DOÑA MENCÍA Fue gran caída;
pero, en descansando, pienso
que cobraréis la salud;
y ya os están previniendo
cama donde descanséis.
Que me perdonéis, os ruego
la humildad de la posada;

²³ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, I, vv. 1130-1140.

²⁴ Las de haberla metido allí, por celos, la reina Isabel.

²⁵ Por ella, por doña Beatriz. Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, III, vv. 2061-2072. Ver el estudio de Vázquez Fernández, 1990.

aunque disculpada quedo...

DON ENRIQUE Muy como señora habláis,
Mencía. ¿Sois vos el dueño
desta casa?

DOÑA MENCÍA No, señor,
pero de quien lo es, sospecho
que lo soy.

DON ENRIQUE ¿Y quién lo es?

DOÑA MENCÍA Un ilustre caballero,
Gutierre Alfonso Solís,
mi esposo y esclavo vuestro²⁶.

3. LA DIMENSIÓN CLIENTELAR

Es obvio que la propaganda de todo tipo (política, social, cultural, militar, etc.) estuvo muy presente en los géneros del barroco, especialmente en el teatro. Algo que ya venía de los tiempos medievales. El drama histórico tuvo mucha influencia en este sentido y Lope reconocería su enorme utilidad «para renovar la fama desde los teatros a las gentes»²⁷. Mayoritariamente se difunde la idea del gusto aristocratizante, aunque no solo (se dan excepciones que, en su complejidad, permiten no presentar un esquema social y político excesivamente monolítico), asentando las ideas de la superioridad de la cultura del linaje. La dimensión propagandística de esta se puede observar especialmente en las comedias genealógicas, un género muy propicio para la realización de obras por encargo con ese objeto propagandístico; en este caso de contenido esencialmente social. Aunque el de Lope no fue ni mucho menos el único caso²⁸; esto se ve clarísimamente —Teresa Ferrer ha profundizado en ello— en la *Historia Alfonsina*, del incansable Fénix.

La dimensión propagandística del teatro y, en general, de la Literatura del Siglo de Oro, está también ligada a los lazos de clientelismo que envolvían las relaciones nobiliarias²⁹. En muchas obras se puede ver que

²⁶ Calderón de la Barca, *El médico de su honra*, I, vv. 205-220.

²⁷ Ferrer Valls, 1993, p. 43.

²⁸ Ahí está, por ejemplo, la trilogía de los Pizarro, de Tirso de Molina. Ver García Hernán (en prensa).

²⁹ Sobre esta crucial cuestión, que ha preocupado desde hace varios años a los historiadores de la élite social de la Edad Moderna, ver, entre otros, Chacón, 1995 e

la influencia de una determinada casa o familia se mide en no poca medida por la capacidad de relación con los poderes políticos y sociales de la época. Historia y Literatura, y Literatura e Historia se funden una vez más. Sabemos, por ejemplo, como decíamos al principio, de la importancia de las grandes señoras, en su papel de consortes, en las redes clientelares de la casa y el linaje. Y también el clientelismo cortesano está bien presente en *Doña Beatriz de Silva*, de Tirso de Molina. La protagonista (luego santa, por crear la orden de la Inmaculada Concepción) introduce ese clientelismo reconociéndose hechura de la reina:

DOÑA BEATRIZ La reina, nuestra señora
doña Isabel³⁰, cuya hechura
soy, me honra consigo³¹.

O, en *El perro del hortelano*, de Lope: «A tus pies tienes tu hechura»³², le dice Marcela a la condesa de Belflor. Aunque quizá sean todavía más significativas las palabras de Teodoro cuando afirma lealmente que ha de guardar

TEODORO ...el decoro
a la casa que me ha dado
el ser que tengo³³.

Por su parte, la duquesa doña Juana, en *La adúltera virtuosa*, de Mira de Amescua, interviene directamente en las relaciones clientelares entre el rey y los nobles:

REY Vuestro padre el Duque es
deudo mío muy cercano
y un gran príncipe después.

DOÑA JUANA Es hechura de tu mano
y yo alfombra de tus pies³⁴.

Imízcoz Beunza, 2001.

³⁰ Se refiere a la segunda esposa de Enrique IV, Isabel de Portugal.

³¹ Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, I, vv. 436-438.

³² Lope de Vega, *El perro del hortelano*, I, v. 319.

³³ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, II, vv. 1483-1485.

³⁴ Mira de Amescua, *La adúltera virtuosa*, I, vv. 79-83.

De hecho, el rey acude como padrino a las bodas del duque Mauricio y de la duquesa doña Juana en la misma obra, en la que la propia doña Juana reconoce esta acción clientelar cuando manifiesta:

DOÑA JUANA [el rey] Quiere honrarnos siendo hoy
de nuestras bodas padrino,
que, porque española soy,
me favorece³⁵.

Era evidente que en la sociedad cortesana que caracterizaba el núcleo central de poder político y social de la época del Barroco, la proximidad en las relaciones con el monarca era fundamental. En la literatura podemos comprobar también esa dinámica del ascenso social a partir de la cercanía del rey, como, por ejemplo, el hecho de que una dama hermana de un caballero se puede convertir en duquesa. Así, en *Privar contra su gusto*, también de Tirso de Molina, el privado del rey de Nápoles don Fadrique, don Juan de Cardona, le dice al monarca que deje que su hermana se case con un duque de Aragón. El soberano, que quiere tener cerca a Leonora, la hermana de don Juan, le dice que no se preocupe por querer hacerla duquesa, que él mismo le tiene preparado un matrimonio con otro duque, por lo que no hace falta que se ausente de Aragón:

DON JUAN Para el duque de Segorbe
me la pide el de Aragón:
sangre es vuestra; no es razón
que vuestra alteza la estorbe
la ventura que interesa
con tal esposo mi hermana.
Ella, a mi gusto se allana,
que es, en fin, aragonesa,
y así solamente espero
vuestra justa permisión
para enviarla a Aragón.

REY Don Juan, con un caballero
igual en sangre y estado
al de Segorbe, y que adora
a vuestra hermana Leonora,

³⁵ Mira de Amescua, *La adúltera virtuosa*, I, vv. 11-14.

desposarla he concertado.
 Si por ser duquesa intenta
 partir Leonora a Aragón,
 los de aqueste reino son
 de real sangre y de más renta.
 Duquesa de Amalfi es ya;
 no ha de ausentarse por eso.

DON JUAN Mil veces esos pies beso;
 pero mi palabra está
 empeñada, y della fía
 quien a casarla me exhorta.

REY Pues, ¿vuestra palabra importa
 más que la palabra mía?³⁶

Como es ampliamente sabido por la historiografía social centrada en la aristocracia y el régimen señorial, el tema de las dotes era fundamental en las relaciones clientelares y de amistad entre las grandes casas. Eran grandes operaciones económicas que beneficiaban a los dos linajes que se pretendían emparentar, en muchos casos constituyéndose en un auténtico balón de oxígeno para más de una maltrecha economía nobiliaria³⁷. En la literatura vemos también la importancia de este tema relativo a las grandes señoras y que afectaban a la política de toda la casa. La obra de Mira de Amescua *La adúltera virtuosa* comienza con doña Juana de Aragón (hija del duque de Ribagorza) pretendida en matrimonio por el hijo del duque Cardona. Sin embargo, sería casada con el duque Mauricio a consecuencia de una dote mayor ofrecida por el padre de este al de Juana. El hermano del duque Cardona, queriendo evitar la boda, es matado a traición por el duque Mauricio, quien le da un espadazo por la espalda:

DON FELIPE DE CARDONA Esparciose por el mundo
 la fama de nuestras bodas
 y en Milán, por el palacio
 del Duque Francisco Esforcia,
 envidioso de mis bienes,
 quiso atropellar mis glorias
 pidiendo para su hijo

³⁶ Tirso de Molina, *Privar contra su gusto*, II, vv. 1582-1609.

³⁷ Como pudimos ver en García Hernán, 1999.

esta divina española;
 el cual, mientras vive el padre,
 dice que en Nápoles goza
 el ducado de Milán
 y el marquesado de Soma,
 y viendo que es la vejez
 avarienta y codiciosa
 en treientos mil ducados,
 por hacerme mal, la dota.
 Y al Conde, contrario nuestro,
 le hace el interés que rompa
 los conciertos y palabras,
 invencible en nobles bocas.
 Hicieron nuevos conciertos
 y el novio lleno de joyas
 pasó a ofrecerlas a España,
 a las plantas de la novia³⁸.

Por otra parte, las capitulaciones matrimoniales, otra importante operación jurídica, pero también socio-económica de las grandes casas (cuya documentación —ingente— se conserva hoy en la mayoría de los archivos nobiliarios por la importancia que para la familia suponía este proceso), está también presente, por ejemplo, en *La jarretería de Inglaterra* de Francisco Antonio Bances Candamo:

DUQ.	Señor, ¿qué dices? Cuando no consideraras, que la condesa [de Salisburch] quedó conmigo capitulada, casarla con un pintor, ¿a quién no hará repugnancia?
REY	Enrique de Mongomerri es de tan ilustre casa como vos, y, demás de eso, ¿por nobleza no bastaba el ser de mi jarretera? ³⁹

³⁸ Mira de Amescua, *La adúltera virtuosa*, I, vv. 345-368.

³⁹ Bances Candamo, *La jarretería de Inglaterra*, III, fol. 36a.

Tan importantes eran estas operaciones en las grandes casas nobiliarias que el conde de Oropesa, a principios del siglo XVII, pregunta a los jesuitas del convento que él mismo ha fundado si es moralmente aceptable que una mujer pueda desposarse con nueve años.

Como vemos, las relaciones clientelares eran básicas en el devenir de las grandes casas nobiliarias, y en ellas las mujeres aristócratas jugaban un papel esencial. Sin embargo, paralelamente a la creencia de que los criterios estamentales estaban desfasados o eran inoperantes frente a la fuerza del clientelismo y del poder económico o político⁴⁰, hay todavía una presencia cultural clara del esquema estamental⁴¹, a partir del reflejo de la realidad social, como demuestra ampliamente la literatura.

Por ejemplo, la dama Raquel, esposa de Nabot, caballero en la corte bíblica del despótico rey Acab y de su lasciva esposa Jezabel, cuando se entera de la injusta muerte por apedreamiento de su esposo por orden del rey (el rey quiere sus tierras y la reina a él mismo), se muestra en unos hermosísimos versos, a pesar de que sus modos no son los que corresponden a su estatus social, con una gran dignidad y empuje (exactamente igual que si se tratara de un hombre en su situación). Arremete Raquel en sus diatribas, consciente de que su posición estamental estaba por encima de la generalizada discriminación sexual, contra los monarcas, pero también contra la sociedad que permitió tamaña injusticia:

(Sale Raquel, sueltos los cabellos y enlutada, y deteniéndola Abdías y Josepho)

RAQUEL ¡Dejadme, idólatras torpes!
 ¡Soltadme, alevos vecinos
 de la más impía ciudad
 que a bárbaros dio edificios!
 ¡Sacrílegos envidiosos,
 de un rey tirano ministros,
 de una blasfema vasallos,
 de una falsedad testigos,
 de un Abel Caínes fieros,
 de un cordero lobos impíos,
 de un justo perseguidores,
 de un inocente enemigos!

⁴⁰ Ver las obras de Soria Mesa, 2000 y 2007.

⁴¹ Cuyos rasgos esenciales ya definimos en García Hernán, 1992.

¡Soltadme, o haréos pedazos!
 Ojos tengo basiliscos,
 víbora soy ponzoñosa,
 veneno son mis suspiros.
 ¡Soltadme, o abrasaréos!
 (*Suéltase*)

Y cuatro versos más adelante:

RAQUEL ¿Qué honor? Si lo fuera el mío
 ¿no me le hubiera quitado
 ese rey torpe y lascivo,
 esa reina hambrienta de honras?
 Con ellos no hay honor limpio
 ¿Qué fama no han asolado?
 ¿Qué opinión no han destruido?
 ¿Qué castidad no profanan?
 Honor aquí ya es delito,
 virtud aquí ya es infamia,
 vergüenza aquí ya es castigo⁴².

Y es que no era ni mucho menos algo anormal que, por ejemplo, cuando se diera el caso, las mujeres señoras de vasallos, no solo administraban sus territorios con competencia, sino que se mostraban como auténticas gobernadoras que no dudaban en castigar las conductas perjudiciales para sus estados⁴³.

También se ve claramente la superioridad de la condición estamental por encima de la generalizada discriminación sexual en la constante actitud de Diana, la condesa de Belflor en *El perro del hortelano*, de Lope de Vega. Muy significativo en este sentido es el hecho de que, en un tono evidente de superioridad ante sus inferiores, diga expresamente «Fuera de que soy mujer / a cualquier error sujeta»⁴⁴, muestra evidente de la complejidad del Barroco y del cínico escaparate social sobre la que se sustenta.

Otra muestra nítida de la presencia de los condicionamientos sociales en lo que toca a la mujer aristócrata la tenemos en doña Inés, la

⁴² Tirso de Molina, *La mujer que manda en casa*, III, vv. 2381-2397 y 2402-2412.

⁴³ Atienza Hernández, 2000.

⁴⁴ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, I, vv. 807-808.

marquesa de *Examen de maridos*, de Ruiz de Alarcón, quien no valora positivamente en su «escrutinio» que un caballero (el andaluz conde don Juan) sea rico ni que su estado no esté empeñado. Cosa esta última, por otra parte, que refleja —una vez más en la literatura— la realidad socio-económica de la nobleza de la época, acuciada por una presión de deuda que obligó a la intervención de los estados en múltiples casos⁴⁵. En realidad, muestra un talante completamente acorde con los más puros criterios estamentales de la época:

BELTRÁN [criado de la marquesa] Es andaluz, y su estado
es muy rico, y sin empeño,
y crece más cada día,
que trata y contrata.

DOÑA INÉS
Eso
en un caballero es falta,
que ha de ser caballero
ni pródigo de perdido
ni de guardoso avariento⁴⁶.

Como sabe el lector, doña Inés, hija de un marqués, va analizando sus posibles pretendientes a través de un sistema —salvando las distancias— relativamente parecido al sistema de despacho en los consejos, dentro del esquema polisindial de gobierno de la Monarquía. Para elegir a su futuro marido va analizando de sus pretendientes su hacienda, sus calidades, sus costumbres, sus defectos y virtudes personales, etc. Y, como vemos, los condicionantes estamentales no están ni mucho menos fuera de sus referencias para la elección.

CONCLUSIONES

Como hemos visto en estas sucintas páginas, si bien es cierto que las relaciones clientelares y los criterios tan poco estamentales como el dinero, las relaciones clientelares y el puro poder formaban parte de los criterios de organización y relación social, no podemos tampoco dejar de tomar en cuenta que el «peso del pasado», en lo que se refiere al esquema estamental en el nivel cultural (demostrable, en este caso, en la literatura, siguiendo el «rastreo» de las mujeres aristócratas), sigue igual-

⁴⁵ Yun Casalilla, 2002.

⁴⁶ Ruiz de Alarcón, *Examen de maridos*, II, vv. 1018-1025.

mente bien presente. Cambiar los esquemas mentales, en un proceso histórico de tan larga duración, llevaría un tiempo largo, muy largo. Tan largo como para que se aprovecharan de esta situación aquellos que no querían que nada cambiara; esto es, las clases privilegiadas, y, dentro de ellas, las grandes señoras, haciendo convivir ambos criterios de organización social (uno más directo y explícito como el orden estamental y el otro más indirecto y práctico como el ajeno a estos ¿caducos? planteamientos) durante todavía mucho tiempo. Por lo menos, por todo lo que quedaba del incomparablemente excelso, culturalmente hablando, Siglo de Oro español.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano Ayuso, Ignacio, «De la guerra a la paz en la Europa del XVII: noticias de los Países Bajos en Jerónimo Barrionuevo (1654-1658)», *Taller de letras*, núm. extra 3, *La guerra en los textos del Siglo de Oro: España y América*, 2013 pp. 17-33.
- Atienza Hernández, Ignacio, «De lo imaginario a lo real: la mujer como señora/gobernadora de estados y vasallos en la España del siglo XVII», en *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo III: Del Renacimiento a la Ilustración*, dir. George Duby y Michelle Perrot, Madrid, Taurus, 2000, pp. 635-654.
- Bances Candamo, Francisco Antonio de, *El duelo contra su dama*, Valencia, Impr. de J. y T. de Orga, 1782.
- Bances Candamo, Francisco Antonio de, *La jarretierra de Inglaterra*, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-xarretierra-de-inglaterra/>> [11/05/2015].
- Calderón de la Barca, Pedro, *El médico de su honra*, ed. Don William Cruickshank, Madrid, Castalia, 1989.
- Carrasco Martínez, Adolfo, «Elementos del debate europeo. En torno a la idea de nobleza alrededor de 1600. Apuntes sobre la discusión en Italia», en *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, coord. Manuel Rivero Rodríguez, vol. 1, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 135-148.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Crítica, 2004.
- Chacón, Francisco, «Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco», *Historia Social*, 21, 1995, pp. 75-104.
- Díez Borque, José María, «Lope y sus públicos: estrategias para el éxito», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, Monográfico *El «Arte Nuevo» de Lope y la preceptiva dramática del Siglo de Oro: teoría y práctica*, 27.1, 2011, pp. 35-54.

- Ferrer Valls, Teresa, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED, 1993.
- Ferrer Valls, Teresa, «Preceptiva y práctica teatral: *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*, una tragedia palatina de Lope de Vega», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, Monográfico *El «Arte Nuevo» de Lope y la preceptiva dramática del Siglo de Oro: teoría y práctica*, 27.1, 2011, pp. 55-76.
- García Hernán, David, *La nobleza en la España Moderna*, Madrid, Istmo, 1992.
- García Hernán, David, *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, Universidad de Granada, 1999.
- García Hernán, David, «Mujeres al servicio de un linaje: las aristócratas en la villa ducal de Marchena en la época de los Austrias», en *Jornadas de Historia de Marchena*, Marchena (Sevilla), Ayuntamiento de Marchena, 2007, pp. 49-76.
- García Hernán, David, «El soldado noble de la conquista americana a través de la literatura de ficción del siglo de Oro», en *II Congreso Guerra y Sociedad* (en prensa).
- Imízcoz Beúnza, José María (dir.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV, 2001.
- Mira de Amescua, Antonio, *La adúltera virtuosa*, ed. Mayte García Godoy, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-adultera-virtuosa/>> [10/05/2015].
- Mira de Amescua, Antonio, *Amor, ingenio y mujer*, ed. Ascensión Caballero Méndez, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/amor-ingenio-y-mujer/>> [10/05/2015].
- Moreto, Agustín, *El desdén con el desdén*, Madrid, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, versión de Francisco Nieva, 1991.
- Ruiz de Alarcón, Pedro y Juan Mendoza, *El examen de maridos*, ed. Maria Grazia Profeti, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.
- Soria Mesa, Enrique, *El cambio inmóvil: transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, ss. XVI-XIX)*, Córdoba, La Posada, 2000.
- Soria Mesa, Enrique, *La nobleza en la España moderna: Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2007.
- Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, ed. Manuel Tudela, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/dona-beatriz-de-silva--1/>> [15/05/2015].
- Tirso de Molina, *Privar contra su gusto*, ed. Battista J. Galassi, Madrid, Plaza Mayor, 1971.
- Tirso de Molina, *La mujer que manda en casa*, ed. Dawn L. Smith, London, Tamesis, 1985.
- Vázquez Fernández, Luis, «Doña Beatriz de Silva de Tirso de Molina: aspectos literarios e inmaculistas», en *La Orden Concepcionista. Actas del I Congreso Internacional (1989)*, vol. 2, León, Orden Concepcionista, 1990, pp. 223-238.

Yun Casalilla, Bartolomé, *La gestión del poder: Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Akal, 2002.

Vega, Lope de, *El perro del hortelano*, ed. A. David Kossoff, Madrid, Castalia, 1987.

Vega, Lope de, *El mayordomo de la duquesa de Amalfi*, Madrid, A. Sotelo, 1995.



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA

